

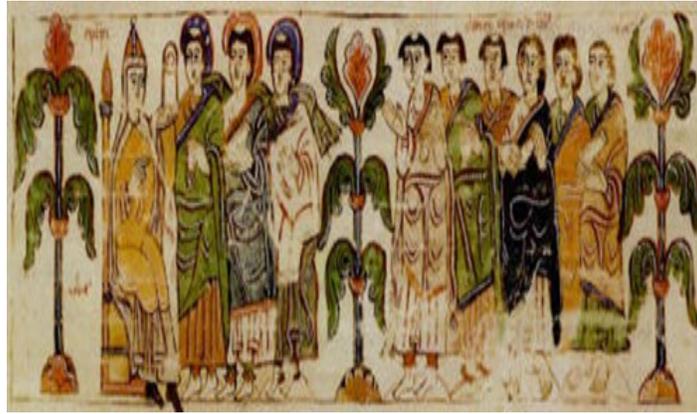
La verdad y la mentira de la convivencia entre las tres religiones del Libro en Al-Ándalus: cristianismo, judaísmo e islamismo.

La convivencia de las tres religiones y las tres culturas en el Califato de Al-Andalus me ha apasionado tanto que le he dedicado incontables horas de estudio, de las que han salido mis libros: *Los Reyes de la Alhambra*, *Los Judíos de Sefarad*, *Los Califas de Córdoba*, *Los Mozárabes* y *Los Moriscos*.

Es muy difícil describir cómo fue la convivencia entre las tres religiones y las tres culturas en España durante la invasión musulmana. Tiene este tema demasiados matices, muchas caras de la misma realidad, y tantos hechos diferentes en el tiempo que me debo conformar con dar unas pinceladas históricas seguidas de algunas reflexiones sobre el particular.



Las llamadas religiones del Libro, judaísmo, cristianismo e islamismo, perviven en la actualidad con gran vitalidad, en ocasiones con cierta rivalidad e incluso hostilidad. Sin embargo tanto el pueblo judío, como el cristiano y árabe son hijos de Abraham.



El cristianismo en España en tiempos de la invasión musulmana.

El cristianismo era parte fundamental de la sociedad visigoda. Imaginemos algo muy distinto a lo actual, porque leyes civiles y religiosas eran una misma cosa y la sociedad civil acaparaba y se defendía en la religiosa y viceversa. Eso ocurría en España con el cristianismo y en todos los países con islamismo, judaísmo u otra religión. Aquí, especialmente, porque tras derrotar al arrianismo se forma la llamada *Societas fidelium Christi*, (Sociedad de los fieles de Cristo) donde desde la legislación del Fuero Juzgo hasta los Concilios de Toledo, que muchas veces parecían sesiones de unas cortes civiles, formaban parte de una estructura que lo informaba todo y lo controlaba todo.

Desde el punto de vista teológico, el dogma de la Trinidad los traía de cabeza. Herejías como el sabelianismo, arrianismo, adopcionismo, etc., agitaban con notable virulencia las cabezas de monjes y obispos de aquella época. Ojo que la simplicidad teológica del islamismo en su concepto de la divinidad, parece dar solución al rompecabezas que era para aquellos hermanos nuestros el dogma trinitario. Por tanto, se puede afirmar que el arrianismo de nuestros visigodos, desde este punto de vista, los hacía primos hermanos de los invasores musulmanes, y esta posición de partida de muchos cristianos era un caldo de cultivo perfecto en el que se movió el islamismo como pez en el agua.

En cuanto a la penetración del cristianismo en el pueblo (vayamos, por ejemplo, a Granada), el cristianismo en nuestra tierra continuaba vivo y había magníficas iglesias,

tanto en la ciudad de Elvira como en la propia Granada. Me he ocupado de buscar y... mirad lo que me encuentro:

Dozy afirma que *ninguna provincia estaba tan ligada como esta a la religión cristiana*. Y también:

Aunque gran parte de Granada pertenecía a los judíos, tenía al menos cuatro iglesias, y la que estaba fuera de la Puerta de Elvira, que había edificado a principios del siglo VII un señor godo llamado Gudila, era de una incomparable magnificencia. (Dozy, R. *Historia de los musulmanes de España*. t. II, p. 169.)

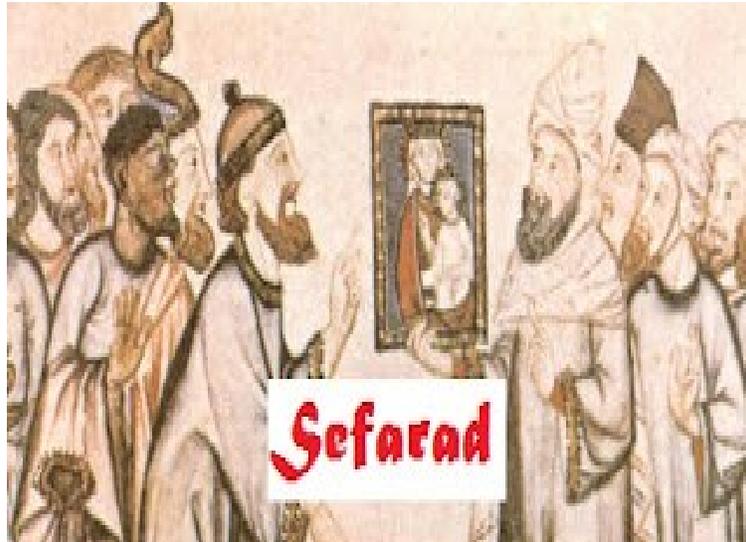
Estas iglesias merecen que les dediquemos un momento. En la misma Alhambra se encontró una lápida, que ahora está colocada en la fachada meridional de la iglesia de Santa María de la Alhambra. En un latín de difícil lectura afirma que se edificaron entre los años 594 y 607 y las consagró un obispo llamado Baddo, una en honor de san Vicente Mártir, otra de san Juan Bautista y otra de san Esteban Protomártir en un lugar conocido como Nativola. (Dozy, *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España durante la Edad Media*, t. I, y en Flórez, *España Sagrada*, t. XII.)

Una de ellas debía ser magnífica. Dejadme citar a Ibn al-Jatib:

Los cristianos de Granada poseían una célebre iglesia a dos tiros de ballesta de la ciudad, frente a la Puerta de Elvira. Había sido construida por un gran señor de su religión, a quien cierto príncipe había puesto a la cabeza de un numeroso ejército de Rum, y era única por la belleza de su construcción y ornamento.

Ya os contaré cómo acabaron. Y en la provincia, hay constancia por excavaciones de poblados mozárabes en Busquistar, (Riu, M. *Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipótesis para su estudio: el ejemplo de Busquistar*. En Cuadernos de Estudios Medievales, II-III (1974), 3-35). También en Juviles y en general en la Alpujarra, (Ibn Hayyān de Córdoba, *Crónica del Califa 'Abd ar-Rahmān III An-Nasir, entre los años 912 y 942*. (*Al Muqtabis V*), p. 58.)

Esto es solamente un indicio de la cantidad de iglesias y monasterios que había en la España visigoda antes de la invasión, que jalonaban la Península de norte a sur y que el cristianismo era parte esencial de la vida de aquellos españoles.



Los judíos españoles o sefarditas en la España del siglo VIII.

La presencia de los judíos en España es tan lejana que se pierde en la leyenda. Parece como si la primera vez que salen, bien como comerciantes, o expulsados de la Tierra Prometida, fuera para instalarse aquí.

Salomón Ibn Verga, en su libro: *La Vara de Judá*, afirma que Nabucodonosor, cuando la destrucción del Templo de Jerusalén, envió desterrados a los judíos entregándolos como cautivos a los reyes Pirro e Ispano, en el otro confín del mundo conocido. Éstos los trajeron a Andalucía.

La destrucción del Templo, en tiempos de Tito y Vespasiano, les supuso una nueva persecución. De esa segunda gran expulsión salieron hacia todas partes. España, que era una provincia romana, los recibió a millares. Comenta Verga que vinieron a España cuarenta mil casas de la tribu de Judá y diez mil de la de Benjamín. Una nueva oleada de hebreos, hebreo quiere decir *peregrino*, que va a enriquecerla y a hacerla más grande.

Hay asentamientos documentados de poblaciones judías en Narbona, Francia. De Cataluña en Tarragona, Tortosa y Vinebre. En Zaragoza, Elche, Toledo y Mérida. Ya en Andalucía menciona a Sevilla, Córdoba, Tucci (Martos), Barbi (El Castellón, cerca de Antequera), Aurgi (Jaén), Mentesa (La Guardia de Jaén), Esturgi (Los Villares, cerca de Andújar), Iliturgi (Mengíbar), Ulatia (Baeza), Tugla (Troja, cerca de Peal de Becerro),

Tutugi (Galera, cerca de Baza), Egabro (Cabra), Epagro (Aguilar de la Frontera). Todas estas son ciudades romanas con barrios y comunidades judías perfectamente organizadas. (García Moreno, Luis A. *Los judíos de la España Antigua. Del primer encuentro al primer repudio*. Ediciones Rialp. Madrid 1993.)



Los invasores musulmanes. Su cultura, sus objetivos y los medios que emplearon para conseguirlos.

Los musulmanes atravesaron el Estrecho de Gibraltar con la misma decisión, ferocidad y desenvoltura con que habían conquistado Oriente Medio, Persia, el Imperio Bizantino, Egipto y parte de Asia. Uno beduinos incultos, salidos de los desiertos de Arabia, liderados por Mahoma, se estaban haciendo dueños del mundo conocido. Traían en una mano el Corán y la espada en la otra, y el objetivo de imponer sus creencias, su modo de vida y su cultura a los habitantes de las tierras conquistadas. Unos eran rigoristas y otros más templados. No olvidemos que, de los cuatro primeros califas sucesores de Mahoma, tres murieron asesinados, y que el cuarto, llamado Alí, primo y yerno del Profeta, hizo su guerra para que los más ultramontanos se hicieran con el poder, y de esa guerra nace la división de chiiis, suníes, jarichíes, etc.

Por cierto, que la historia del primer gobernador musulmán de Granada merece ser contada. Se llamaba Aben Habuz, y era originario de lo que los antiguos llamaban la

Arabia Feliz, que era más o menos el actual Yemen. (Había otras dos, la Pétreo, que se situaba en las fronteras actuales de Siria y Egipto, y la Desierta, de la que todos tenemos noticias).

Podríamos darle a este personaje el título de primer rey de Granada. Tuvo el mérito de edificar un monumento que todavía se recuerda, que fue un palacio cerca de la actual iglesia de San Miguel. En lo más alto de ese edificio colocó una estatua de bronce que representaba a un guerrero a caballo, armado con su correspondiente lanza y su adarga. Estaba vestido a la morisca, y debajo de él había una leyenda que decía: *Dice el sabio Aben Habuz que así se defiende el andaluz.*

Los granadinos que habitaban en zonas montañosas, especialmente en la Alpujarra, dieron bastante guerra a los invasores. Dicen los viejos cronistas que, tras la conquista de Elvira y Granada, los invasores marcharon hacia lo que ellos llamaban *Montañas del Sol y del Aire*, que era nuestra Sierra Nevada. Luego decidieron ir más allá, pero se les enfrentaron los alpujarreños en el Puente de Tablate, sufriendo una buena derrota, con lo que los fieros musulmanes agacharon su cabeza ante las más tozudas y valientes de los habitantes de la Alpujarra. Por tanto, si hacemos caso a los cronistas antiguos, la primera derrota del ejército invasor no fue en Poitiers como se cuenta repetidamente, sino a manos de nuestros alpujarreños en el Barranco de Tablate. (Bermúdez de Pedraza, Francisco. *Historia eclesiástica de Granada*. pgs. 89 y 90.)

¿Qué ocurrió en la provincia de Elvira tras la invasión? Si es verdad lo que nos cuentan los escritores antiguos, el estado del cristianismo fue especialmente miserable. Muchos de los cristianos se fueron asemejando a los invasores, sobre todo cuando vieron lo que les esperaba. ¿Quién podía soportar una vida de esclavitud, de sumisión, de tener que pagar impuestos cada vez más confiscatorios, de agachar la cabeza ante los que acababan de llegar? Los que perseveraron en la fe, la mayoría huyeron a tierras de cristianos, en las montañas del norte. Otros, los menos, se quedaron, confiando en que guardarían las condiciones que se estipularon con la rendición. El resumen es que la Iglesia de Granada, en los primeros tiempos de la invasión había muy pocos cristianos. Si más o menos pudieron sobrevivir fue porque los necesitaban para sus guerras, que

éstos se mataban entre sí en peleas infinitas, para las que necesitaban a los cristianos. (Bermúdez de Pedraza, F. *Historia Eclesiástica de Granada*. pg. 96).

El proceso de islamización de los habitantes de España fue de esta manera. Su primer objetivo fue la conversión a la religión musulmana, y el método era o la sumisión o la guerra. La sumisión plena era la conversión, aunque aceptaban un paso intermedio, que consistía en que los invadidos reconocían el poder musulmán, podían mantener su religión, su cultura, a cambio de un impuesto cada vez más confiscatorio porque cuando necesitaban dinero, acudían a los más débiles, a los que trabajaban la tierra, a los artesanos, que eran los cristianos.

Con estos presupuestos muchísimos se convirtieron, lo que dio origen a una casta nueva, que era la de los muladíes, antiguos cristianos convertidos a la religión musulmana, las más de las veces sin demasiada convicción. Y eso era otra tragedia porque si, pasado un tiempo, decidían volver a la fe de sus mayores, se exponían a ser decapitados, que ese es el castigo que se impone a los musulmanes apóstatas.

En mis libros he querido hacer un recorrido por las vicisitudes de ese proceso en el que las tres religiones lucharon, la mayoría de las veces con derramamientos de sangre, por defender la propia supremacía en detrimento de las demás. Especialmente en *Los Califas de Córdoba* y en *Los Mozárabes*, he seguido el hilo conductor de todos y cada uno de sus gobernadores, emires y califas desde el año 711 con la invasión, hasta que estalla el califato cordobés en el año 1013.

Mis fuentes principales han sido los propios escritores musulmanes, casi todos de los siglos IX en adelante. También he estudiado con minuciosidad los escritos de los mozárabes cordobeses del siglo IX, como el abad Sansón, Pablo Álvaro, Eulogio, Speraindeo, etc. Y la conclusión que he sacado es que de alianza de civilizaciones o de coexistencia pacífica de las tres religiones, nada de nada. Desde la invasión hasta el final, los gobernantes en particular y la aristocracia musulmana en general han sometido tanto a cristianos como a judíos, a un exterminio sistemático e implacable. Sostengo que fue una auténtica persecución, la más duradera, más cruenta y más implacable de cuantas se hayan dado nunca en España.

Se puede comprobar leyendo las fuentes cómo a partir del año 711 los musulmanes van haciendo expediciones a tierras del norte y al mismo tiempo presiones fortísimas a los cristianos de dentro, que consiguen convertir al Islám a una parte importante de españoles, los llamados muladíes, o hacer que los mozárabes emigraran progresivamente al norte, formando nutridas mozarabías en ciudades como León, donde la dominación fue corta en el tiempo, o llevando a Oviedo, a la Cámara Santa, innumerables reliquias de mártires.

Esos ataques únicamente conocen pausas cuando en el interior del Estado musulmán se producen peleas entre árabes o de éstos con beréberes africanos, a los que odiaban tanto o más que a los españoles. Esas ocasiones las aprovechan los reyes asturianos (Alfonso I en 737 y sucesores) para reconquistar territorios o para establecer entre unos y otros tierras de nadie que a menudo eran aprovechadas por monjes para instalar sus monasterios.



Persecuciones y exterminios en los diferentes reinados. Evolución de la población musulmana y su relación con muladíes y mozárabes desde el 711 al 1013.

Cada emir, según las circunstancias hacía la guerra contra los cristianos a su manera. Así, Abd al-Rahman I (754-788) estaba más preocupado por asentarse en el trono y dirige sus ataques a los árabes yemeníes, que estaban contra él. Salvo contadas

expediciones, su lucha fue en el frente interno, sin que se privara de arremeter contra los mozárabes. Os pongo un ejemplo:

No llevaba tres años reinando en Córdoba cuando inició una persecución contra los mozárabes y muchos tuvieron que salir de las tierras de al-Andalus. Uno de ellos se llamaba Argerico y era abad de alguno de los monasterios que había en la campiña cordobesa. Pues como les hacía la vida imposible, en unión de su hermana Sara y de varios monjes, se fue en busca de otros aires en la lejana Galicia. Era el año 757 y mandaba por allí el rey Fruela, que les regaló el solar de un antiguo monasterio llamado de San Julián de Sámanos. Como no hay mal que por bien no venga, allí fundaron un gran monasterio que existe hoy día y que es el Monasterio de Samos.

El segundo emir se llamaba Hixem I (788-796) y era un hombre religioso, templado, más dado a las oraciones que a la guerra, a no ser que ésta fuera santa. Porque ya sabéis que la guerra santa era un menester recomendado por el Corán y algo así como unos Ejercicios Espirituales, pero a lo bestia, en el sentido de que el que moría desarrollando esta tarea iba derecho al Paraíso. Hixem no podía privarse de fomentar este ejercicio piadoso, y más teniendo en cuenta que en España tenían bastante a mano a los infieles, así que, cada dos por tres, junto a las tropas regulares, marchaban a nuestra machacada España verdaderas harcas de viejales que trataban de hacerse un hueco en el Paraíso ensartando cristianos con su cochambrosa espada, si es que podían. La rentabilidad que sacaban estaba asegurada. En el mejor de los casos morían y conseguían el Paraíso. La peor de las hipótesis era que ganaran las batallas y volvieran forrados con los tesoros esquilados en nuestra sufrida España cristiana.

Al-Hakam I (796-822), el siguiente emir, fue uno de los hombres más crueles que hayan formado parte de nuestra historia. Sus matanzas fueron memorables, especialmente contra cristianos. Legendarias fueron la del Foso, en Toledo, y la del Arrabal de la Secunda en Córdoba, en las que fueron asesinados miles de españoles que se oponían al dominio de uno de los tiranos más sádicos que conocerse puedan. Se propuso liquidar por las bravas dos cosas al mismo tiempo, que casualmente se relacionaban entre sí: de una parte, a los españoles en general y a los cristianos en particular, que sufrieron

matanzas horribles en Toledo y en Córdoba. De otra parte, los rebeldes contra el propio al-Hakam, que, salvo raras excepciones eran los mismos. Esto no quiere decir que el soberano estuviera al partir un piñón con el resto de los musulmanes. También entre árabes y beréberes tuvo enemigos y le montaron conjuras y sublevaciones, pero las más importantes y las que con más saña castigó fueron las de los españoles.

El reinado de 'Abd al-Rahmán II (822-852), fue uno de los más brillantes y divertidos de toda la dinastía. Era un mujeriego de mucho cuidado, enamorado y pluriempleado hasta dejárselo de sobra, tuvo nada menos que cien hijos varones, hembras aparte, atendiendo sucesivamente a las infinitas mujeres de su nutrido harén. Le encantaba la música, la poesía, la buena vida, el lujo, y todo eso hizo que la corte cordobesa recuperara el esplendor que iba perdiendo poco a poco la del califato de Oriente. Aquí vinieron músicos extraordinarios, poetas inmensos, juristas, artesanos, y hasta mercaderes judíos que compraban allá joyas o tesoros para venderlos aquí doblándoles el precio, que esta corte estaba pujante y aquella decadente.

Esta invasión de cultura y de riqueza constituyó una nueva presión hacia el islamismo de nuestros mozárabes porque eran dos mundos, dos religiones y dos culturas, una de ellas antigua, decadente, y la otra en alza, la de los sabios y los ricos. Los poderosos hablaban árabe, eran musulmanes de religión, vivían en mundos espléndidos que todos eran de esa cultura. ¿Qué podían hacer los jóvenes cristianos sino dejarse llevar por los vientos que corrían?

Sin embargo, en Córdoba cristiana se va a producir un movimiento cultural, una especie de rearme moral que reivindique todo lo que los musulmanes estaban arrasando, desde la lengua hasta la filosofía, la medicina, y por supuesto la religión cristiana. Los ideólogos de ese movimiento estaban en las iglesias y monasterios cordobeses. Porque, a pesar de los pesares, la Iglesia Católica subsistía en al-Andalus, a duras penas, pero ahí estaba. En los seminarios y universidades de Córdoba se cultivaban los estudios, por supuesto que teológicos o bíblicos, pero también la poesía, la literatura, las ciencias llamadas humanísticas, latinas u occidentales. Veremos crecer un núcleo duro de maestros en las ciencias sagradas y profanas que responderán al deseo de aquellas

gentes por hacer valer los tesoros de su religión y su sabiduría. Serán, entre otros, los abades Esperaindeo, Eulogio y Sansón, los doctores Álvaro, Vincencio, Cipriano y otros muchos

Para darnos cuenta del número de cristianos que compartían espacio con los musulmanes, pongamos el ejemplo de Córdoba. Os voy a enumerar las iglesias y monasterios con que contaban los cristianos en la época que estamos relatando. En la ciudad tenemos iglesias importantes, como las de San Acisclo, San Zoilo, las de los Tres Mártires, San Fausto, San Samario, San Marcial, San Cipriano, San Ginés, Santa Engracia, amén de otras de inferior categoría y calidad arquitectónica.

Os enumero ahora los monasterios. Estaban los de San Cristóbal, al sur, cerca del río; el de San Cosme y San Damián, en un lugar llamado Columbris; el de San Martín, en la sierra; el de San Félix, a doce millas de la ciudad; el de San Justo y Pastor, en un lugar llamado Fraga; el de San Salvador y Peñamelaria, a cuatro millas de Córdoba, junto al río Guadiato; el de San Zoilo, al norte de Córdoba, *en la horrible soledad y aspereza de los montes, junto al río Guadalquivir, a treinta millas de la ciudad*. El de Tábanos, a siete millas al norte de Córdoba. He contado ocho y había otros menores.

Eran dos trenes en marcha que forzosamente iban a chocar. Cuando años atrás conquistaron Siria, el califa 'Umar dio unas directrices a sus súbditos para solucionar esos conflictos de convivencia, que a partir del siglo IX van a copiar sus correligionarios en España. Esto decía:

–Nosotros debemos comer a los cristianos, y nuestros descendientes deben comerse a los suyos mientras que dure el islamismo. (Abu Ismail el-Bazri. Fotuh as-Cham, p. 124.)

El dilema era muy claro: o cambiaban de religión o se les pondría la vida difícil en adelante. En la práctica todo esto se concretaba en cosas duras de digerir. Por poner algunos ejemplos, se les obligaba a circuncidarse, asunto aparentemente menor pero que iba contra su forma de entender la vida. Los freían a impuestos, unos normales o reglados y otros eventuales. Cuando iban o venían por las calles, el populacho los

insultaba. Los emires nombraban obispos o reunían concilios, lo que era fatal para el gobierno de la Iglesia.

Vamos a ser testigos de una guerra de exterminio a que el islamismo sometió al cristianismo. 'Abd ar-Rahmān y su corte no soportaban que existieran en Córdoba tantos cristianos y que mostraran tan a las claras sus fuerzas y sus sentimientos. Y la chispa estalló por hechos en apariencia banales que dieron lugar a una persecución en toda regla. Son los llamados martirios voluntarios, a veces criticados hasta en la propia Iglesia y que, después de leer detenidamente lo que ellos mismos escribieron, me parece más bien una pelea en la que los mártires triunfaban de sus verdugos y una protesta de la comunidad española y mozárabe por la saña con que eran tratados en su vida, sus sentimientos, su religión y sus costumbres.

Apenas se inició el año 852 volvemos a encontrarnos con más mártires, que son expresión de la lucha por su libertad y su fe de una Iglesia que llevaba siendo perseguida durante muchos años y no encontraba otra manera de dar un grito de protesta reclamando libertad.

La historia de la dominación musulmana es también la de múltiples y continuas rebeliones de los españoles, cristianos o no, por su libertad, por vivir felices en sus tierras, en las que se sintieran dueños de sus destinos.

Por supuesto que los grandes monasterios cordobeses han desaparecido, como la mayoría de aquellas iglesias que hoy admirarían al mundo. Decir también que con estos sabios y santos cordobeses se nos terminan las fuentes escritas cristianas de esta historia, y lo que contaré a continuación está basado únicamente en fuentes musulmanas. Por cierto, que 'Abd al-Rahmán II muere mientras contemplaba uno de esos ajusticiamientos, que se hacían en una de las tapias del Alcázar, en la orilla del Guadalquivir, para escarmentar a díscolos, rebeldes y a todo el que no aceptara la fe musulmana.

Cuando todo indicaba que los cristianos habían dejado de ser el principal problema, aparece una nueva rebelión, bastante parecida a la anterior, que fue la de los muladíes.

Si la revuelta de los mozárabes fue religiosa y moral, poniendo mansamente sus cuellos a la espada del verdugo, ahora los muladíes forman verdaderos y eficaces ejércitos que expresan idéntica rebeldía que los anteriores pero que se defienden con tanta astucia y eficacia que a punto estuvieron de cargarse el califato cordobés. Los reinados de Muhammad I (882-886), de Al Mundir, (886-888) y de Abd 'Allá, (888-912) estuvieron en peligro por la lucha de los españoles que habían aceptado la conversión pero jamás se sintieron musulmanes. El líder indiscutible de esta revolución fue el malagueño Omar ibn Hafsún, lo que no quiere decir que no existieran otros muladíes que se pusieron al frente de sus congéneres en otras partes de España. De hecho, partes muy importantes de al-Andalus estuvieron casi siempre alejadas y enfrentadas al poder central cordobés.

En el año 912 'Abd ar-Rahmân III recibe el juramento de sus súbditos como nuevo emir de al-Ándalus. Sucede a su abuelo 'Abd 'Alla, un personaje enormemente cruel, que había matado a dos de sus hijos, uno de ellos el padre del nuevo monarca. Era un joven muy listo, también sanguinario como su predecesor, que entendió enseguida que sus enemigos principales eran los cristianos, y organiza su primera expedición contra ellos.

En anterior artículo narrábamos la matanza de mozárabes en Juviles a mano de 'Abd ar-Rahmân III y no vamos ahora a repetirla. Basta decir que, a pesar de esta persecución, la Alpujarra continuó siendo cristiana, así como gran parte de la provincia de Envira. Y seguramente os preguntaréis hasta cuándo duró ese cristianismo y qué fue de aquellas bellísimas iglesias. Os cuento.

Estas iglesias fueron destruidas en distintas persecuciones. Una, con motivo de la llegada de los almorávides en el año 1099. Les parecía a aquellos musulmanes que los taifas españoles eran blandos y pasaron el Estrecho para hacerse con el poder en al-Ándalus. De nuevo dejadme que cite a al-Jatib refiriéndose a una de esas iglesias:

Pero el emir Yusuf ibn Taxufin, cediendo al ardiente deseo de los faquíes que habían dado una fetfa en este sentido, mandó destruirla.

Escuchad ahora a Ibn as-Sairafi, un célebre escritor y predicador que murió en el año 1241. Dice lo siguiente:

Los granadinos fueron a destruir esas iglesias el día 23 de mayo del 1099 (Djomâ dê II del 492). Fue demolida hasta sus cimientos y cada uno se llevó algo de sus restos y de los objetos destinados al culto.

Pero las persecuciones no habían acabado con nuestros mozárabes y sus iglesias. Otra de estas iglesias fue destruida en el año 1125 cuando expulsaron definitivamente a los mozárabes granadinos y alpujarreños, que seguían siendo mayoría en una población dominada por los rigoristas ultramontanos. Y es que los cristianos se sentían asfixiados y desesperados. Entonces se les ocurrió escribir a Alfonso el Batallador, que había reconquistado muchas ciudades, entre ellas Zaragoza, para que les ayudase a recuperar el reino de Granada. Las peripecias la cuento en mis libros. El final de esa expedición fue trágico. Vinieron por el Levante, Galera, Guadix, y cuando llegaron a Granada, que ya era capital de la provincia, encontraron una formidable resistencia musulmana, que se unió a unos temporales de nieve y frío. Consiguió llegar hasta Motril, pero obtuvo un rotundo fracaso, que acabaron pagando los mozárabes que fueron los que le llamaron.

Al salir de vuelta para sus reinos aragoneses con más pena que gloria, se llevó el Batallador la ilusión de aquellos cristianos por recuperar su libertad. Unos, los más afortunados, huyeron con el ejército cristiano y se asentaron en Jaca, Huesca, Zaragoza, etc. Otros, los más desafortunados, fueron expulsados de Granada y de la Alpujarra, saliendo sin destino fijo, hacia donde el viento les empujaba, desterrados para siempre de su Granada. La historia dice que salieron aproximadamente diez mil mozárabes. Muchos perecieron en el mar soñando travesías imposibles, otros arribaron a las costas de África donde arrastraron vidas miserables hasta perecer, y la mayoría simplemente fueron masacrados. Cuando salían de Granada miraban hacia atrás y veían las ruinas humeantes de una de esas iglesias, de la que no quedará piedra sobre piedra.

Por cierto, que sobre la convivencia de judíos con musulmanes en España habría mucho que hablar, pero el final fue el mismo. Ejercieron cargos de importancia durante el califato, Hasday ibn Shaprut llegó a ser algo así como Ministro de Finanzas, Ministro de Exteriores e introductor de Embajadores con Abd al-Rahmán III, pero al final acabaron también perseguidos. Os doy algunos ejemplos:

-Cuando estalla el califato en el año 1013, los judíos fueron ferozmente perseguidos y tuvieron que abandonar Córdoba, la que había sido sede de sus academias rabínicas, para huir, unos a Lucena, otros a Málaga, otros a Granada, Toledo o Zaragoza.

-En Granada, Samuel Negrella, que había huido de Córdoba a Málaga, es llamado por el rey Badis de Granada y convierte lo que había sido un poblado de judíos en la ciudad importante que es hoy día. Muere Samuel y deja el visirato a su hijo José. Pues el 31 de diciembre del año 1066, los beréberes granadinos, armados de palos, cuchillos y lanzas, asesinan a 3.000 judíos granadinos, la práctica totalidad de la comunidad de aquella ciudad.

-El año 1099, los Almorávides invaden España, echan de sus tronos a los taifas e instalan aquí una especie de imperio musulmán transcontinental, uniendo bajo su mando las tierras de al-Ándalus con las africanas. Y lo primero que hacen es aniquilar por segunda vez a los judíos, obligándolos a marcharse a la España cristiana. Y no quiero seguir para no cansaros. Decir únicamente que en estas persecuciones estuvieron envueltos filósofos inmensos como Gabirol o Maimónides, poetas espléndidos como el mismo Gabirol, Moisés ibn Ezra, Yehuda ha-Leví, talmudistas, teólogos, estadistas, aniquilando la conocida Edad de Oro del Judaísmo español.

Este es un resumen brevísimo de lo que he leído en las fuentes sobre la convivencia entre cristianismo e islamismo. La conclusión es que, entre emigraciones a tierras de cristianos y conversiones a la fe musulmana, la evolución de la población mozárabe en al-Andalus fue, más o menos la siguiente. Al comenzar el siglo IX, los musulmanes eran el 20% de la población total. A mediados del siglo X, ya eran 50% musulmanes y 50% cristianos. A mediados del siglo XIII eran el 80% y a partir de esa fecha, el 90% o más de la población de al-Andalus era musulmana. (Bulliet, R. W. *Conversión to Islam in the Medieval period: An Essay in Quantitative History*. Harvard University. Press, 1979.)

Los cristianos de al-Andalus, mientras existieron, fueron un reto permanente contra la tendencia a uniformar y centralizar, porque los mozárabes compartían con los cristianos del Norte una mentalidad de resistencia al Islám y al propio Estado cordobés. Esa unión de sentimientos está perfectamente expresada en la Crónica Mozárabe de 754. (*Crónica*

mozárabe 754 Edición, crítica y traducción por José Eduardo López Pereira. Textos medievales. Anubar Ediciones. Zaragoza, 1980.) Eso explica que en tiempos de 'Abd al-Rahmán II, entre los años 850 y 859 principalmente, hayamos visto lo que llamé entonces rearme cultural y moral, anterior al sentimiento religioso que los llevaba a buscar expresamente el martirio para manifestar de esa manera su fe, su disconformidad con lo que imponía el Estado Omeya.



Interrelación cultural en ambos sentidos, enriqueciéndose la cultura musulmana con la hispano-romana y viceversa.

La llegada de unas gentes tan distintas, con culturas tan diversas, supuso para España una enorme conmoción porque fue un choque de civilizaciones, de modos de entender la vida. De buenas a primeras, nuestros antepasados se encontraron en medio de dos mundos, entre la Cristiandad y el Islám, o mejor, entre Oriente y Occidente. Y a fe que cumplieron una enorme labor transmitiendo en la doble dirección dos culturas tan distintas. De una parte, se mantuvo en al-Ándalus, si bien durante un tiempo, el legado cultural hispano visigodo, especialmente transmitido a través de San Isidoro, que fue realmente el que inspiró la sabiduría y los intentos de rearme cultural, religioso y moral de los mozárabes. Esa fuerza hace que la cultura romano visigoda penetre en la cultura árabe de al-Ándalus, de manera que cuando a partir del siglo IX comienza a brillar con luz propia, todas las ciencias tienen, junto a su ascendencia árabe oriental, una marcada

influencia romano visigoda y occidental. Esa mezcla es, precisamente, una de las características propias de la cultura andalusí.

Los mozárabes fueron a su vez el puente más importante por el que pasan a Occidente los grandes hitos de la civilización árabe e islámica. Desde la música, la poesía, la arquitectura y las bellas artes en general hasta las ciencias, la medicina, las matemáticas y las costumbres de cada día, vemos un trasvase que impregna de arabismo la civilización hispana y esa es una de las características de nuestra cultura hispano andalusí. Por esa razón, tanto la civilización árabe andalusí como la hispana tiene unos rasgos que las hacen diferentes y especialmente originales.

Como datos concretos de ese intercambio cultural citemos muy brevemente algunos ejemplos.

En teología encontramos a tres sabios que tratan de llegar a la fe a través de la razón. Algazali, musulmán, muerto en el año 1111, escribe cantidad de libros que podemos considerar la Suma Teológica de los musulmanes. Maimónides, en su libro *Guía de perplejos*, hace algo muy parecido para el judaísmo. Considero que los dos son precursores de Santo Tomás en el cristianismo. También es apasionante la interrelación entre las místicas musulmana, judía y cristiana, con el sufismo, la cábala y nuestros grandes místicos, como Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc., casi todos descendientes de judíos.

En medicina, tenemos al cordobés Abul Casis, musulmán del siglo X, al que podemos considerar el primer médico que llevó la cirugía a la categoría de ciencia. De esa misma época es el jiennense Hasday ibn Shaprut, que valiéndose de su ascendencia ante 'Abd al-Rahmán III, consigue que en una de las embajadas le traigan de Oriente un ejemplar del Dioscórides, y que venga en esa embajada el monje Nicolás, que hablaba griego y árabe, para que traduzca ese texto y de esa manera en califato se hace con un manual imprescindible en terapéutica.

También se da intercambio militar. El ejército musulmán copia del cristiano el armamento defensivo y ofensivo, tales como coraza, cota de malla, rodela, etc. En cuanto a la marina se copia el armamento, los astrolabios y artes de navegación. No olvidemos que

eran de secano y tanto en la construcción de barcos como en su armamento, copiaron de marinos andalusíes y mallorquines, todos muladíes. Por cierto, que, en tiempos de Almanzor, a finales del siglo X y comienzos del XI, usaron ampliamente lo que hoy llamaríamos Infantería de Marina, embarcando, por ejemplo, soldados en los puertos de Sevilla, Málaga y Pechina, para atacar posiciones en tierra firme en la lejana Galicia.

Esos barcos tuvieron su artillería, también originaria de países cristianos. Era lo que ellos llamaban *fuego griego*, una especie de lanzallamas, que arrojaba al enemigo un mejunje compuesto por nafta, azufre, cal viva, resina, grasas aglutinantes, nitrato potásico, azufre y qué sé yo cuántas cosas más. El revuelto ya prendido, que se avivaba al contacto con el agua, era mortal de necesidad para el barco enemigo que se pusiera a tiro, infundiendo un terror en los marineros que es fácil de imaginar. Decir que fue invento de un cristiano sirio allá por el siglo VIII y que representaba entonces un arma naval de última generación.

El intercambio en agricultura también es notable. Ellos nos trajeron desde Siria la industria de la seda, desde la cría del gusano hasta el tejido, el tintado y la confección de vestidos y tapices que se exportarán a medio mundo y que será una de las fuentes de riqueza de nuestra Granada durante siglos.

Podríamos seguir durante horas porque el tema es amplísimo, pero es imposible. Espero haberos hecho un pequeño resumen de la verdad y la mentira de la difícil convivencia entre las tres religiones y tres culturas en al-Andalus.

Francisco Bueno García.